

su agitado rostro  
sereno y tranquilo,  
y ya en su semblante  
ora entristecido  
con lucientes rayos  
brilla el regocijo.  
Qual se muestra Febo  
radioso y divino,  
rompiendo el cublado  
opaco y sombrío  
que nos le ocultaba,  
aparece el niño  
repentinamente.  
De lejos ha visto  
la jóven Aglæ,  
y aquel atractivo  
que caracteriza  
el talle mas lindo  
que los hombres vieron.  
Su rostro bonito  
ha visto, y admira  
el ébano limpio  
del negro cabello;  
el rosado viso  
de su fresca boca,  
el incitativo  
encanto de aquellos

amables sonrisos;  
y de sus dos ojos  
el fuézo activo,  
que continuamente  
vibran encendidos:  
aquellos dos ojos  
tan negros, tan vivos,  
tan garzos y bellos,  
ora miren tibios  
ó bien amorosos.  
Entonces Cupido  
exáltado exclama:  
»¡ah! perdono, díxo;  
perdono á los Dioses,  
pues de tanto hechizo  
dotarla su ieron;  
y pues he perdido  
mis antiguas armas,  
en sus ojos fio  
hallarlas de nuevo:  
desde ahora mismo  
dominaré el mundo  
con su solo auxilio.  
Tiemblen de sus rayos  
los hombres mas finos;  
tiemble el orbe todo  
y tiemble el olimpo.»

CON LICENCIA.

En la Imprenta del Diario, calle de la Morería baxa,

